

y menos aún de los cronistas nativos que no conoció y son posteriores sus obras a su estancia.

Dedicada, como toda su obra realizada en esos años al rey Felipe II, lo considera un complemento al conocimiento universal y en parte necesario tan necesario como el conocimiento de las cosas. En el proemio de la obra se justifica ante el rey de por qué haber, aparentemente, perdido el tiempo haciendo esta historia:

*“Aún cuando me hayas comisionado tan sólo para la historia de las cosas naturales de este orbe, Sacratísimo Rey, y aunque el cargo de escribir sobre antigüedades, pueda considerarse como que no me pertenece, sin embargo, juzgo que no distan tanto de ella las costumbres y ritos de las gentes, porque aún cuando en gran parte no deban atribuirse al*

*cielo y a los astros, puesto que la voluntad humana es libre y no está obligada por nadie sino que espontáneamente ejecuta cualesquiera acciones, todavía los más doctos filósofos opinan que hay concordia entre el alma y el cuerpo y mutua correspondencia entre el cuerpo y los astros; de modo que muy a menudo haciendo a un lado lo honesto y lo justo, sigamos las afecciones del cielo y del cuerpo y rara vez se encuentran quienes en contra de esos impulsos y de esa fuerza resistan firmes y tranquilos.”*

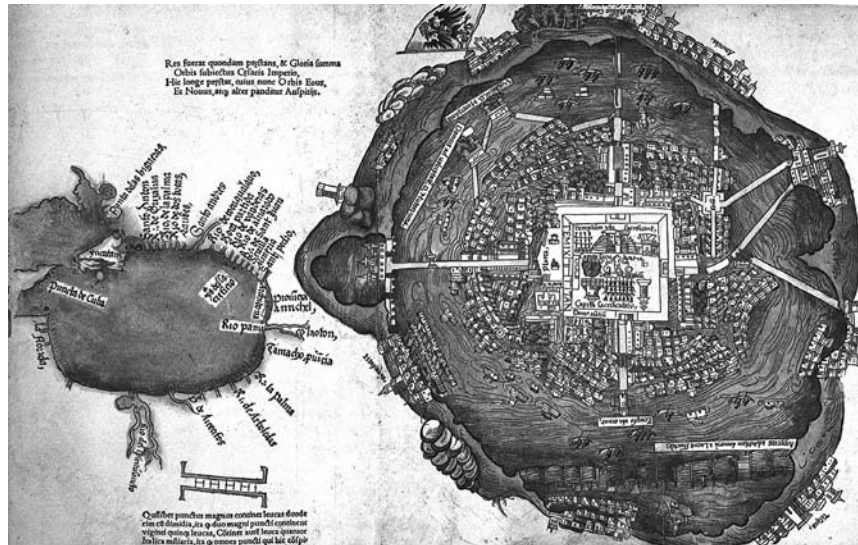
Esto que el mismo calificó de “semilla de historia”, serviría para comprender mejor la realidad indiana, pero también para satisfacer la curiosidad y conocimiento del hombre humanista. No obstante, como los textos de Salazar y Sahagún, estos libros no se verían publicados. Ya sabemos lo que costó que algo de su propia obra medicinal se publicara, pero es llamativo que sus obras históricas no se conocieran hasta llegado el siglo XX. Los manuscritos de sus libros se conservaron en la Biblioteca del Ministerio de Hacienda y en la Real Academia de la Historia de Madrid.

Aunque ya desde la segunda mitad del siglo XIX se tenían localizados dichos manuscritos, el historiador mexicano y veracruzano Francisco del Paso y Troncoso solicitó una copia fotográfica de los documentos, fotografías que sirvieron en 1926 para hacer una edición facsimilar de *De Antiquitatibus Novae Hispaniae*. Su traducción al castellano fue hecha por otro veracruzano, Joaquín García Pimentel, y publicada

postumamente en 1945. Sin embargo, como señala el historiador Miguel León-Portilla, la calidad de esta edición fue el criterio considerado para que fuera incluido y reeditado en 1984 por Somolinos en las Obras Completas de Francisco Hernández, en su tomo VI de escritos varios y

publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1986 sería publicado en España y en una edición más económica por la colección “*Crónicas de América*” de Historia 16 con estudio introductorio de Ascensión Hernández de León-Portilla. Esta edición fue luego reeditada por la editorial Dustin, y es la que podemos en la actualidad encontrar en las librerías. En todas estas ediciones, bajo el título de *Antigüedades de la Nueva España* se incluye también el libro de *La conquista de la Nueva España*.

En resumidas cuentas, tuvieron que pasar cuatro siglos para que las palabras de Francisco Hernández, narrándonos historias, leyendas, curiosidades y costumbres de aquellos que cuando llegó aún seguían vivos y lo contaron, pudieran ser leídas por sus paisanos. La vida puede parecer caprichosa, pero igual que el tiempo todo lo hace olvidar, también nos permite en algún momento recordar lo olvidado.



**Angelillo**  
Café-Bar

C/. La Villa, 20 - Teléf.: 925 750 890  
LA PUEBLA DE MONTALBÁN

**kuy**

Vicente Ballesteros Herrero  
Luminosos Kuy, C.B.

Avda. de Toledo, 13-15  
Telf.: 925 74 59 37 - 687 56 72 63  
LA PUEBLA DE MONTALBAN (Toledo)  
rotuloskuy@vodafone.es

**Posada de  
La Celestina**

Tel.: 670 05 22 41  
info@posadadelacelestina.es  
www.posadadelacelestina.es  
C/. Veledado Bajo, 7  
45516 La Puebla de Montalbán  
(Toledo)